
Quinzena d'Art de Montesquiu (QUAM)

Anna Palomo

El exceso de academicismo, la falta de encuentro y la relación vertical que mantenían las diversas generaciones de artistas fueron los rasgos que marcaron la evolución del arte de la segunda mitad del siglo XX en buena parte del Estado Español. Artistas, críticos, académicos y distribuidores trataron la obra de arte desde ópticas tan distantes que su relación se debía más a una reunión de intereses que a la necesidad del encuentro. Desde el espacio político tampoco se intentó diseñar un nexo de unión que buscara el acercamiento de todos estos ámbitos y que tuviera la finalidad de reforzar una red de la que dependiera el futuro del arte contemporáneo. Tanta desconexión e inhibición condujo a un caos en el que la formación artística quedó desatendida, caduca y carente de rigor e interés. El desconcierto de los futuros artistas les llevó, en su mayor parte, a un acercamiento a lo particular y a una inclinación hacia la formación autodidacta.

El espacio común nació a través de diversas iniciativas que surgieron en varios puntos del Estado Español. El objetivo fundamental de todas ellas era completar la formación de las nuevas generaciones de artistas. Los Talleres de Arte Actual en Madrid o Arteleku en San Sebastián, son buenos ejemplos de actividades encaminadas a aumentar el conocimiento del arte contemporáneo y a mejorar las vías de difusión del mismo. La primera de estas iniciativas fue la Quinzena d'Art de Montesquiu, nacida a finales de los setenta con el regreso del exilio del pintor Josep

Artistas, críticos y pensadores disfrutarían de un espacio común en el que contrastar conocimientos, gustos y opiniones.

Maria Balmes. En 1988, diez años después de sus balbuceantes inicios, la Quinzena se redimensionó y comenzó un proceso de adaptación a los nuevos tiempos. La colaboración entre la Diputación de Barcelona y el Ayuntamiento de Montesquiu fue clave para el arranque de una nueva y necesaria propuesta en el seno del arte catalán. La QUAM, así pasó a denominarse la Quinzena, se convertía en el punto de partida de un nuevo modelo de enseñanza artística. Artistas, críticos y pensadores disfrutarían de un espacio común en el que contrastar conocimientos, gustos y opiniones al amparo del Castillo de Montesquiu y su bello entorno natural. A través de los talleres, los ciclos de conferencias y las exposiciones itinerantes, la QUAM ofrecía un marco nuevo a las relaciones entre los diferentes ámbitos del arte contemporáneo. El trabajo de los talleres dirigido por creadores de renombre, que compartían su tiempo y sus conocimientos con los artistas en etapa de formación, tendía a completarse con otras actividades. En 1989, un año después de iniciarse la nueva etapa, se organizó la exposición *L'Art Esquiu* con obras de los directores de taller y una selección de trabajos realizados por los alumnos. La muestra *IRPF* (Idea, Reflexió, Procés i Final) contribuyó en gran medida a difundir los trabajos del año 1990, mientras que en 1991 el salto cualitativo vino de la mano de *QUAM'91*. Ésta era una exposición de documentación gráfica, vídeo, conferencias y mesas redondas que se pudo ver en diez centros de enseñanza artística de Catalunya. 1992 fue un año importante para el presente y el futuro de la QUAM ya que la organización de esta edición quedó en manos de H. Associació per a les Arts Contemporànies. Desde su fundación esta asociación, comprometida con la promoción y difusión del arte contemporáneo, ha tenido entre sus principales actividades la organización y gestión de la QUAM. Para adecuarse al transcurrir de los tiempos y mantener el nivel año tras año, H ha trabajado con el soporte de la Diputación de Barcelona. También ha propiciado la participación del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya y del Ayuntamiento de Montesquiu;

así mismo ha conseguido la colaboración de entidades como la Fundació "la Caixa" y la Universidad de Vic que ha integrado esta formación artística en su programa de Universidad de Verano. Gracias al entusiasmo de unos y a la colaboración de todos, las actividades de difusión de la QUAM se han ido sucediendo. Al itinerar de algunas exposiciones se añadieron, lentamente, un sinfín de nuevas actividades que llenaron aquel vacío al que nos referíamos al principio del artículo. Las actividades pedagógicas tradicionales vieron nacer en paralelo un taller de crítica dentro de la misma QUAM. La difusión aumentó considerablemente con la edición de la colección Llibres de la quinzena, editada por la Diputación de Barcelona, una forma muy adecuada para difundir aquello que se trabajaba en cada una de las convocatorias y para fomentar el gusto por la palabra crítica. En cada nueva edición aparecían novedades dignas de ser destacadas.

La casa calenta i seca, que da nombre a uno de los libros más emblemáticos, fue también el título de una exposición que reunía los trabajos surgidos de los talleres de 1992 y que se presentó en diferentes espacios. Más tarde, en la Capella de l'Antic Hospital de la Santa Creu, se pudo ver la videoinstalación de la Compañía Magnética, un colectivo integrado por alumnos participantes en la QUAM'93 y concretamente en el taller de Pep Agut. Al año siguiente, en el mismo espacio, se pudo disfrutar de *Sota la Carpa* que recogía algunos trabajos del taller dirigido en 1994 por Pedro Cabrita Reis. En este mismo año el pensador José Luis Brea impulsó una interesante experiencia que, con el nombre de *Anys 90. Distància Zero*, propició un intenso y fructífero debate entre artistas y críticos invitados. La edición de 1994 aún tuvo otras novedades que no fueron sino el inicio de la deseada proyección exterior. Lleida, Vic y Barcelona fueron las primeras ciudades que acogieron, en diversos momentos del año, talleres y exposiciones de la

Las actividades pedagógicas tradicionales vieron nacer en paralelo un taller de crítica dentro de la misma QUAM.

QUAM. Desde entonces la actividad generada por la QUAM creció de manera exponencial y se abrió a las nuevas tecnologías aplicadas al arte, gracias al impulso en la dirección de Rosa Pera. Sería difícil detallar aquí todas las actividades producidas; desde entonces se han sucedido las intervenciones urbanas, los ciclos de acciones y conferencias, los proyectos colectivos, las presentaciones, ediciones y exposiciones. Toda esta sucesión de acontecimientos llegó hasta la edición del 2000; en esta ocasión los talleres, característicos de la QUAM, fueron substituidos por un foro de debate: *Fòrum QUAM 2000*. En este foro, fiel a la voluntad de la QUAM de anticiparse a los acontecimientos, se dió protagonismo al análisis y a la reflexión a propósito del arte contemporáneo; ponentes que provenían del mundo del arte y de otras esferas del pensamiento se enzarzaron en una discusión sobre los nuevos modelos de producción del arte. La última edición, la del 2001, se ha desarrollado de forma simultánea en un espacio de reflexión -fòrum-, uno de formación -workshops- y uno concebido como plataforma para la presentación de proyectos afines al marco general de las jornadas -escenari-.

Todo este *continuum* de trabajo, situado ya en un proceso histórico, ha sido posible gracias a unos protagonistas con nombres y apellidos. La labor conjunta de instituciones y entidades que han respaldado la Quinzena, ha contado con la colaboración de personas imprescindibles en el inicio y ulterior desarrollo de la misma. Florenci Guntín, auténtico impulsor de la QUAM, Rosa Pera y Carles Guerra y Martí Perán, en los dos últimos años respectivamente, han sido los sucesivos responsables de las ediciones realizadas hasta la fecha. Entre los directores de taller podríamos citar, entre otros: Miguel Ángel Campano, Eva Lootz, Xabela Vargas, Manel Esclusa, Pedro G. Romero, Curro González, Jordi Colomer, Antoni Abad, Albert Oehlen, Perejaume, Rodney Graham, Federico Guzmán, Antoni Muntadas, Juan Hidalgo, Eulàlia Valldo-sera, Joan Fontcuberta, Jana Sterbak, Pep Durán, Orquesta del Caos, Santiago Sierra, Bert Theis, Fabrice Hybert... También encontramos nombres muy desta-

cados en el grupo de pensadores: José Luis Brea, José Lebrero Stäls, Mar Villaespesa, Luis Francisco Pérez, Kevin Power, Francisco Jarauta, Glòria Picazo, Manel Clot, Jeffrey Swartz, Juan Vicente Aliaga, Antoni Llena, Víctor Sunyol, Hans Peter Kuhn, Margarita Rivière, Lluís Pasqual, Pere Portabella, Ignacio Ramonet, Juan Pablo Wert, Toni Negri, Maurizio Lazzarato, Ute Meta Bauer, Rubén Gallo, Eugeni Bonet, Xavier Costa... son algunas de las voces que se han podido escuchar a lo largo de las diversas ediciones de la QUAM. Todos ellos, y aquellos que no han sido citados, han contribuido a fomentar espacios en los que el artista emergente ha encontrado nuevas concepciones del lenguaje artístico. Más allá de la urgencia conceptual, del proceso de producción rápido, de la promoción o de la palmadita en la espalda, los artistas han hallado en la QUAM la pluralidad del pensamiento, el rigor del debate, el reconocimiento de la diferencia y, sobre todo, el estímulo necesario para enfrentarse a los límites propios de la creación.

A.P.